

México, D.F., a 25 de julio de 1962

16

Estimado señor Acevedo:

Me pide usted en una tarjeta que le envíe direcciones de estudiantes que puedan interesarse por las conferencias; me asombró muchísimo que juzgara tan benévolamente a mis alumnos como para creer que asistirían a un evento de esa especie. No, señor, ni siquiera sospechaban la existencia de tal clase de revistas. Lo vi ahora que los invité. Qué cara de pereza me pusieron; fue como si a mí me llevaran a un curso de bielas y dinamos, no sé ni de qué se trata.

Y no es una mentira para disculparme. Aunque los Ministros de Educación suelen pensar ingenuamente que estas personas están estudiando para maestros o lo son ya, nosotros sabemos que, por lo visto, la cultura nada tiene que ver con esa profesión. ¡Se asomara usted a mis escuelas..! Confieso que la cosa no carece de encanto, al menos <sup>a</sup> pra mí, que me agrada lo salvajón, el olor a tierra fresca, De modo que mis alumnos y yo nos tenemos un gran amor y en clase me divierto mucho. Doy Historia del Arte (no Literatura) con proyecciones y todo; es la clase que más les gusta. Sin embargo, la olvidan al día siguiente del examen. Es cierto. Cuando la prueba tiene que posponerse una semana, se enfurecen, pues alegan que para entonces ~~ya~~ no van a saber nada; y ocurre efectivamente. Son de lo más pintoresco, tienen mucho de bosque. En la selva uno abre un camino y cuando regresa, ya se cubrió el surco. No niego que ~~haya~~ una región citadina en su psicología; pero es la menos agradable: todo se les va en querer hacer aprisa dinero, o hacer la revolución. Me aburre.

Hace unos años leí mis poemas en un Viernes Poético. Por la sincera pasión que me tienen, <sup>(de 300 alumnos)</sup> asistieron... 17 hombres y 6 mujeres. Me sentí muy satisfecha, pues quizás hubiera tenido mayor contingente femenino, de no ser porque los papás no dejan llegar tarde a las chicas. La sala Ponce se llenó con la multitud de mi familia, de mis amistades y creo que de la colonia guanajuatense. Después, dos de mis alumnos me contaron que metieron una tortuga grande para asustar a la concurrencia. De modo que la pasaron muy bien.

Se me ocurre una idea: que Educación Pública haga obligatoria la asistencia de los grupos que estudian Literatura en Secundaria, Politécnico y Normal Superior. Irían los profesos y aun los papás de las muchachas. Sólo así. (Pero que no lo sepan los conferencistas para que no se depriman)

Aquí acaba al fin la disculpa por no proporcionarle lo que desea. ¿Puedo servirle en algo menos imposible?

*Godoy* Platanales 194 - Méx. 16